

# El conflicto: un ensamble



Catalina Arango P., docente investigadora.

Elizabeth Benjumea y Marcela Vargas (estudiantes de Comunicación Social - Periodismo de la UPB).

Felipe Loaiza, Sandra Milena Velásquez, John Fredy Vergara y Juan David Zuluaga (estudiantes de Comunicación Audiovisual del Politécnico Jaime Isaza Cadavid).

## Resumen

El texto es un diálogo entre varios estudiantes y un profesor de Comunicación. Una conversación en la que se busca analizar el rol de los medios masivos en el cubrimiento del conflicto colombiano. Un ensamble que, desde la voz coloquial, trata de encontrar soluciones, proponer narrativas más responsables y ejercicios más críticos para todos los actores del proceso comunicacional: medios y audiencias.

## Palabras clave

Conflicto, medios, comunicación, periodismo, series, televisión, magazines, noticieros, ficción, seducción de los medios, solución al conflicto.

## Introducción

Estudiar y enseñar Comunicación y Periodismo en Colombia, como en muchos países, puede hacerse de dos maneras: desde la forma tradicional, en la que el periodista o el comunicador es el héroe de la sociedad y miembro de la élite informacional que guía a las comunidades gracias a su poder e influencia. La otra forma es la alternativa, aquella en la que el propósito es encontrar una nueva manera de construir vínculos entre los comunicadores, los ciudadanos y los otros actores potenciales de la vida pública. Esta última se refiere a crear una atmósfera donde las discusiones se lleven a cabo para que las conexiones ayuden a crear espacios deliberativos.

La segunda manera implica pensar la comunicación como un proceso multilateral, una forma de promover la participación en la vida pública. Sin embargo, este nuevo punto de vista genera una serie de tensiones porque los estudiantes y profesores tienen que maniobrar con el panorama teórico, por un lado (ese paisaje ideal que dice que la misión de los medios es ayudar a las comunidades a crecer) y, por otro lado, con la perspectiva real que se palpa en los medios (aquí prima la dinámica económica, las historias son fragmentadas y las comunidades encuentran completamente difícil alcanzar una visión coherente de la vida con el fin de tomar decisiones y participar).

En este artículo<sup>1</sup> se hace una apuesta por la segunda forma de ver los medios, porque estamos convencidos de que falta mucho por hacer, porque creemos que podemos construir mundos y relatos que hablen de nosotros y que nos ayuden a lanzarnos al futuro. En esa reflexión sobre los medios, el primer tema que emerge es el conflicto.

¿Y qué mejor que un cadáver exquisito<sup>2</sup> para hablar del conflicto? No por la alusión al cadáver que ya tenemos muchos a cuestas, gracias a nuestra adicción a las imágenes televisivas, ni por el tema de lo exquisito del que también somos expertos porque nuestro país excede siempre los límites de todo, incluyendo lo bello, lo exótico o lo delicioso... es, más bien, por la cuestión del ensamble, de la ilación de discursos, de la coordinación de ritmos (como en un grupo de jazz), de la inclusión de múltiples voces: de eso no somos nada conocedores, nos falta mucho por aprender. En fin, ¿qué mejor que intentar un texto colectivo donde se oigan las voces sin maquillaje para evidenciar que este conflicto nuestro es una convergencia de experiencias? Aquí vamos pues con este empalme...

## 1. El origen (o lo que hemos vivido)

- Yo, cuando hablo de violencia, me remito inmediatamente a mis cortos ocho años de edad, a la época de Navidad, juego y piscina. Me remito al impacto de bala que recibí por error un 16 de diciembre a las 4:00 p.m., y que casi me mata. Una bala que por poco termina con los sueños de jugar, crecer y soñar.

Pero eso no es todo, también me remito a los tortuosos días en los que la Comuna 13 estaba en conflicto y casi todas las balas perdidas de los enfrentamientos entre bandas y policías caían indiscriminadamente en las casas vecinas, no importaba si entraban de día o de noche, mucho menos si quebraban ventanas, puertas, libros, sueños (como los míos) o vidas, lo único que importaba era que cayeran en el blanco y

<sup>1</sup> Que hace parte del proyecto Sketching in the media, patrocinado por la Fundación Kettering.

<sup>2</sup> Técnica para ensamblar colectivamente un conjunto de palabras o imágenes, usada por los surrealistas. Llamado también *cadavre exquis* en francés.



acabaran con alguien (culpable o inocente). Aquí lo que primaba no era decir "vivo en un buen barrio y allá no hay violencia" -Mentira-, lo único realmente fundamental era pensar "cómo salgo para clase si hay un helicóptero disparando, cómo llego a mi casa después de las cinco o seis de la tarde cuando no hay transporte disponible que me lleve, ¿cómo hago?". Era increíble estar en peligro constante porque ya no era sólo a la media noche y por un atraco, ya que el miedo estaba ahí a pleno sol y por un error de bala.

Estos recuerdos sí son violencia, ya no es sólo un pensamiento imaginado o magnificado, es una realidad vivida, recordada y odiada.

- Yo, por mi parte, puedo decir que mi niñez transcurrió en medio de la incertidumbre y el miedo que generaban las bombas y los ataques armados que Pablo Escobar hacía a policías, políticos, periodistas y civiles.

Después de eso, pienso que los conflictos no son malos, es más, me parecen necesarios para el constante crecimiento de la sociedad. Pero hablo de los conflictos humanos, de los de ideas y argumentos; pero no de los armados, esos sólo muestran el primitivismo y el salvajismo que conservamos en nuestras mentes.

¿El arte de la guerra? La fuerza y el poderío de los pueblos no se deberían medir por su capacidad armamentística sino por su arsenal para el diálogo, para resolver los problemas sin cuerpos cercenados y muertos a tiros en las fronteras. Las guerras, en su mayoría, nacen por la dificultad que tienen los seres humanos para vivir en armonía con gente que piensa distinto, pensamientos extremos que, ante su incapacidad de ponerse de acuerdo, se entienden a tiros y a granadas.

## 2. El clímax (o cómo utilizan nuestros medios el conflicto)

En medio de la guerra y entre las víctimas, los medios se levantan victoriosos porque espectacularizan la violencia, la convierten en un producto que es consumido por ojos ávidos y curiosos. Las series y los magazines son dos ejemplos de eso.

### \* Las series

Colombia es un país que se permite crear héroes y demonios: héroes como los futbolistas, las modelos y los narcos. Pero una cosa es el producto que los medios mercadean (ese que se basa en estas figuras heroicas) y otra es su responsabilidad social. La opinión pública naufraga entre estos dos ámbitos. Y es el público quien admite la representación que hacen los medios de la violencia y el conflicto.

Entonces, la espectacularización de la violencia se convierte en una herramienta que busca fidelizar a una audiencia que es muy escurridiza y que necesita lamparazos de seducción para engancharse de nuevo. Y en esta puesta en escena hay una especie de romanticismo del conflicto: como si fuera un producto autóctono con el que todos nos identificamos.

### Un diálogo

El que quiere ser, dice:

¿Quién no quisiera ser bonito, poderoso, adinerado y sagaz para burlarse del Presidente, del Ministro de Defensa y de toda la cúpula militar de un país? ¿Quién no quisiera ser un líder justo y un exitoso negociante multimillonario, que algún día fue tan pobre como cualquier colombiano de a pie? Si me preguntan a mí, me levantaré de mi silla y, con el pecho inflado, diría: ¡Yo quiero!

El que es, responde:

Del corazón dices, de adentro, de muy en el fondo, de lo más profundo del sentir, dices que quieres ser como yo. Cuando algunos hablan de lo bonito de estar aquí, de lo dichoso que debe ser estar en mis zapatos, de lo sofisticado que debe ser mi vida, de cuántos a mis pies comerían y del cómo he aprendido a transformar el dinero en amor, poder, felicidad, en una vida dichosa e infestada de gula materialista, siento lástima. Pobres desdichados que se quieren parecer a mí, o

los que, como yo, implantamos el terror confundido con respeto, vacíos ignorantes que no han entendido aún el significado del dolor, que se alegran cuando entregamos algún "muñeco", cuando cortamos un dedo, una uña, una cabeza, cuando desterramos una mujer violada y torturada apenas con unos meses de embarazo, y, lo más irónico de todo, ni los mismos reporteritos que se ahogan con su propia gula han podido saberlo o decirlo, porque se han limitado a maquillar nuestras vidas cual historia de Hollywood.

Aún recuerdo la niña que salió tras su padre, su esposa inundada en llanto; no sé qué habría hecho yo si fuese él y no la persona que lo estuviera torturando; y los medios sólo narran una incursión armada que ni siquiera fue en ese lugar y en la que no quedaron personas vivas. Después de llegar a una humilde casa, lavo mis manos, sonrío y pienso en la inútil tarea que hice, lo hipócrita que fui, lo vacío, lo leal a una persona que ni conozco, con un alias ridículo; que enaltece su color de piel, que se cree superior a los demás, y mi madre que piensa que ando en la finca arando y sembrando; ni con coca he podido.

*Patéticos todos aquellos pseudo-intelectuales; desde muchos periodistas, políticos y académicos que tratan de deducir y extraer de esa pantalla inútil las atrocidades que en muchas ocasiones nosotros y otros ocasionamos en este país, sin predecir todavía que esta pantalla mágica es tan solo un crudo resultado de un fondo mafioso atorrante, ansioso de poder que, con un dedo, ha dominado cuanto cable se mueve y silicona se pone frente a tantos colombianos que día a día sólo imitan y aceptan gran parte de la basura televisiva que un país como el nuestro ofrece y que sin reparo yo todavía glorifico, pues todavía río y disfruto con un tiro en la cabeza, unas tetas bien grandes, algunos guerrilleros muertos, y cualquier felicidad aparentemente colectiva que nos dan sin reparo alguno.*

En Colombia, nuestro informador y medio de diversión más cercano es la televisión y los comunicadores debemos encontrar un equilibrio para hacer televisión que no aburra, pero que tampoco "embrutezca"; porque para los que piensan que la televisión no es peligrosa no los tenemos que mandar a leer "La televisión subliminal" de Joan Ferrés, sólo basta con que les pregunten a sus hijos qué quieren ser cuando sean grandes. (A la pregunta de su maestra sobre qué quería ser cuando grande, el niño respondió: "yo quiero ser El capo".

Y es que no queremos televisiones que polaricen y nos muestren cuál es el enemigo, necesitamos una televisión que contextualice, que nos enseñe historia, prevenga el futuro, dé posibles conexiones y, por qué no, si no se puede con el periodismo, pues que la ficción nos muestre la realidad, pero que por favor nos dé armas para vivir, no para matar.

#### \* Magazines

No necesitaríamos ser dictadores para sacar del aire a los vergonzosos pero divertidísimos soliloquios que han llenado la televisión colombiana: programas noticiosos con reportajes y editoriales de alto contenido político que han montado un discurso violento y de burlas exageradas sobre quienes piensan distinto. Pero, no señores, que hablen todo lo que quieran y ¡qué viva la heterodoxia! Sólo decimos que en un país como el nuestro los discursos polarizados contribuyen más a la guerra que a la paz.

En general, no vale la pena entrar en inútiles debates sobre subjetividad y objetividad porque sobre ese tema ya todo está dicho. Lo que subrayamos son los resultados que esta forma de concebir los medios trae en los espectadores: polarización. Y esto lo evidenciamos en la cotidianidad donde diariamente vemos en las calles, cafeterías, buses, oficinas y, hasta en las iglesias, enfrentamientos entre uribistas y chavistas ortodoxos (discusiones de las que nosotros también hemos participado), repetimos como loros los argumentos que defienden la gestión de uno u otro bando (argumentos repetidos y extraídos de los medios). En esas discusiones, como en la televisión informativa de nuestros tiempos, poco importa lo que tiene que decir "el adversario", de estos debates no queda ninguna conclusión relevante o máxima que nos ayude a vivir mejor, lo único que queda son insultos, gritos y silencios incómodos después de la exaltación proselitista.

Tampoco pretendemos hacer apología a la neutralidad, lo que proponemos es dejar de lado por un segundo el radicalismo y la ira, para darle paso por unos minutos a los argumentos, a otras visiones y, por lo menos, iniciar una pequeña exploración individual que nos ayude a entender, así sea con un mínimo de profundidad, nuestra compleja realidad. Reclamamos discursos mediáticos que nos ayuden a ver las múltiples y enmarañadas caras de la realidad.

### \* Nuestros tres conflictos

Porque mientras las audiencias padecen el conflicto, los medios lo magnifican. Y es aquí donde el conflicto en Colombia se divide en tres partes: por un lado, está la realidad, esa que enfrentamos todos los días con resignación y entereza. Esa "que nos tocó", ante la que no hay otra cosa que hacer sino rezar, la que lloramos íntimamente, la que debatimos de forma recia en las conversaciones con los amigos, la que no tiene solución hasta que la sociedad civil se movilice y genere precedentes de resistencia, ante la que nos sentimos condenados y sin escapatoria. Esa realidad la llevamos a cuestas, como una carga, como una extensión del cuerpo. Nacemos y morimos con ella, es tan "normal" que hasta nos ha hecho pensar que los colombianos somos seres violentos por naturaleza, que la guerra y la muerte están en nuestra sangre. Esa realidad es la materia prima de una narrativa del conflicto que tejen los medios, que repiten hasta el cansancio, de la que nos muestran hasta el más desgarrador detalle en fragmentos inconexos sin historia.

Por otro lado, está la negación del conflicto. Allí, en ese oasis, todos nos refugiamos para convencernos de que aquí no pasa nada. Nos da fuerzas para ignorar el dolor y prepararnos todos los días para ser el segundo país más feliz del mundo<sup>3</sup>, invitar a nuestros amigos extranjeros, olvidar la barbarie cotidiana, cerrar los ojos y sonreír. Esa faceta nos ha hecho individualistas, ajenos y reacios a emprender proyectos en comunidad. Pero también nos ha convertido en sobrevivientes, es el mejor mecanismo común de defensa que pudimos haber inventado. Así, cada vez que enfrentamos los medios y estamos cara a cara con la realidad sacamos un escudo y decimos "eso está lejos", "no me ha pasado a mí", "mi familia aún está a salvo" y seguimos adelante disfrutando de la fiesta que es vivir en Colombia.

Finalmente, está nuestra capacidad de ficcionar sobre el conflicto y de eso también son expertos nuestros



medios. En este conflicto hemos promocionado nuestra habilidad de convertir las muertes y la guerra en historias simples y fáciles: transformamos una historia compleja (con múltiples afectados, en medio de un contexto deteriorado y hostil) en un relato melodramático de villanos y héroes polarizados que pasan aventuras cruentas y que, obviamente, dejan una moraleja. Nos encanta seguir las peripecias de los narcotraficantes (los que son de mentiras), de las pandillas, de los soldados, de los ladrones, de los asesinos. Vemos que los ideales de vida están marcados por estas vidas de ficción y entonces queremos ser narcos porque ellos se divierten, tienen dinero y pueden navegar en un mundo seductor y al límite. Y casi siempre los ejemplos para seguir son los de los "malos" que la televisión

nos los hace ver atractivos, encantadores, fuertes y exitosos. Esas ficciones nos han moldeado nuestra concepción del dinero, la belleza, la familia, el triunfo, la lealtad o la venganza.

Sin embargo, creemos que esa triada no es lo que hace singular al conflicto colombiano, incluso podríamos afirmar que esas etapas son naturales de cualquier conflicto. En nuestro caso específico, el asunto es que esas etapas han convertido nuestro conflicto en un producto, en una narrativa que se vende, que atrapa audiencias, que genera imaginarios. Y lo más importante es que se repite sin fin a través de todos los medios.

### \* Saturación y seducción

La narrativa rueda sin parar en los medios de comunicación: confusión política, violencia rural, miedo urbano, desorden, secuestros, falsas promesas, muertos, heridos, violados, agredidos, niños abandonados, injusticias; las imágenes son continuas e imparables... y, mientras tanto, nosotros somos espectadores de esa ráfaga sin saber qué hacer, sin poder desconectarnos, como si nos estuvieran torturando o como si nuestra mente fuera sometida a un experimento de cambio de conducta.

Y la narrativa se basa en la excrecencia de la que habla Jean Baudrillard: "Estamos en la sociedad de la

<sup>3</sup> El Happy Planet Index refleja la percepción del bienestar asociado con la eficiencia ecológica y la expectativa de vida en cada país (Datos de 2009).

proliferación, de lo que sigue creciendo sin poder ser medido por sus propios fines. Lo excrecente es lo que se desarrolla de una manera incontrolable, sin respeto a su propia definición, es aquello cuyos efectos se multiplican con la desaparición de las causas"<sup>4</sup>. Y con estas palabras entiendo, por fin, la tendencia fragmentada de los mensajes informativos. Gracias a la excrecencia, los orígenes y las consecuencias, los hilos conductores, los tejidos y las redes se rompen y se incrementa el desconocimiento y la angustia porque, de verdad, no entendemos qué pasa y menos sabemos qué podemos hacer. "La náusea de un mundo que prolifera, que se hipertrofia y que no llega a parir. ¡Tantas memorias, tantos archivos, tantas documentaciones que no llegan a parir una idea, tantos planes, tantos programas, tantas decisiones que no llegan a parir un acontecimiento, tantas armas sofisticadas que no llegan a parir una guerra!"<sup>5</sup> Lo importante es que el mensaje circule, no tanto su claridad o su valor como herramienta creadora y generadora de prácticas realmente comunes. Lo importante es ratificar la simulación de la hiperrealidad. Creemos haber visto mucho pero no hemos visto nada importante.

Y en la narrativa de esa triada, esa que está compuesta por la realidad, la negación y la ficción, se materializa cuando el conflicto en Colombia se vuelve banal. Ya la definición de Marianés Suárez (1996) que dice que "el conflicto es un proceso interaccional que nace, crece, se desarrolla y puede, a veces, transformarse, desaparece y/o disolverse" ya no aplica en Colombia porque el conflicto se estancó para volverse una producción mediática que se difunde en exceso. Dejó de ser un proceso social para ser una simulación entre luces, cámara y acción.

### 3. El desenlace (o las ideas que mantienen nuestras esperanzas)

Para nosotros, hablar de conflicto y los medios implica una lluvia torrencial de ideas:

- Somos un país en donde a la mayoría de periodistas valientes los matan o los condenan al exilio, y donde se ha promocionado hasta el cansancio una actitud facilista que no permite salirse del simple y

efectivo modelo que señala y denuncia, pero que pocas veces contextualiza. Por eso, el punto de vista que debe primar a la hora de hacer productos periodísticos es el de la investigación rigurosa, que actualiza sin tantos adjetivos. Una investigación que confíe en la inteligencia del espectador, quien está listo para enfrentarse a textos complejos que le presenten una radiografía de su realidad.

- Señalamos contundentemente que la incapacidad de accionar de la sociedad civil es configurada por los dictámenes de los medios de comunicación. Sin embargo, algunos sectores de la sociedad colombiana, estudiantes, sindicatos de trabajadores, grupos y organizaciones que luchan por la igualdad de los derechos humanos, entre muchos otros, han sabido catalizar el enorme impacto persuasivo de los medios sobre diversos ámbitos de desarrollo social y la construcción de la realidad social. Esto demuestra el carácter activo de manifestación y exigencia que algunos ciudadanos colombianos tienen sobre las problemáticas que los aquejan. En el campo del conflicto interno colombiano, ahora las acciones de exigencia por parte de la sociedad civil se realizan cada vez con más frecuencia aunque de manera aislada y minoritaria.

Así, aunque los medios de comunicación siguen perpetrando una serie de acciones e "informaciones" que favorecen los pensamientos ideológicos de momento y se prolonga la perpetuidad de un conflicto que, al parecer, no tiene soluciones, poco a poco se ha generado un pensamiento crítico frente al conflicto colombiano, donde la multiplicidad de "versiones" de los hechos y sucesos que hacen noticia, son contados no solamente por los medios de comunicación sino por grupos de ciudadanos organizados que utilizan las nuevas tecnologías de información y comunicación y diversos recursos multimediales, para garantizar un libre acceso a la información y a la opinión.

De este modo, es posible pensar que el entendimiento y la toma de conciencia social, se ha logrado en la organización ciudadana por la

<sup>4</sup> BAUDILLARD, Jean. La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos. Barcelona: Anagrama, 1991. p.13

<sup>5</sup> Ibid. p.14

iniciativa de informarse y reflexionar desde la contemplación de diversos puntos de vista que son elaborados, ya no desde las curules de una comunicaron mediatizada y atravesada por intereses comerciales, sino desde la asimilación de los conflictos como elemento presente en la cotidianidad social.

- Creemos que la labor de los comunicadores y periodistas no solamente se centra en el cumplimiento de las metas laborales, sino que es necesaria la contemplación de una serie de intereses que no traspasan los límites de la convicción y la ética. Esto señala irreductiblemente a la consideración y reconocimiento de las audiencias, no como consumidores sino como constructores de la realidad y las acciones individuales y colectivas que cohesionan el entramado social.

Esto es posible a través de aquellas informaciones que dejan de lado las sugerencias, las afinidades y los dogmatismos y retoman los puntos opuestos y las opiniones de los actores que hacen noticia. Asimismo, las audiencias deben ser involucradas en los procesos de concertación a través de diálogos y acciones de interacción que vayan más allá de los sondeos y las encuestas, es decir, permitiendo la creación de espacios deliberativos donde se hagan acuerdos y se proponga soluciones desde diversas perspectivas y realidades. Dado los intereses comerciales que persiguen los medios de comunicación, ya sea para enriquecerse o para subsistir, la verdadera apuesta siempre estará en las audiencias, pero no en las consideradas como cifras sino como interlocutores. Esto es, la apuesta a la verdadera acción pública.

- El periodismo de ahora se rindió a contar el conflicto con las mismas fórmulas gastadas. ¿Cómo será entonces nuestra forma de enfrentar el conflicto desde los medios? ¿Dónde quedará lo que soñamos? ¿Nos rendiremos a registrar los hechos y no ir más allá? ¿Se repetirá la historia con nosotros? Nuestra esperanza es preguntarnos ¿qué tipo de audiencias están haciéndose ciudadanos a través de lo que ven en la pantalla?



## 4. La transformación

“Si fuera preciso caracterizar el estado actual de las cosas, diría que se trata del posterior a la orgía. Hemos recorrido todos los caminos de la producción y de la superproducción virtual de objetos, de signos, de mensajes, de ideologías, de placeres. Hoy todo está liberado, las cartas están echadas y nos reencontramos colectivamente ante la pregunta crucial: ¿Qué hacer después de la orgía?”<sup>6</sup>

¿Qué hacer después de la orgía entonces? ¿Qué nos queda después de la saturación de muerte, desesperanza y agresión? ¿Qué camino tomarán los medios después de difundir indiscriminada y ferozmente las imágenes de una guerra sin contexto ni final? ¿Qué pasará con esos públicos que han estado expuestos a esa lluvia de sangre televisiva durante tanto tiempo? Porque el asunto aquí no es sólo hablar del conflicto ya que estaríamos imitando las rutinas de los medios que son expertos en poner el dedo en la llaga y dar círculos cada vez más amplios con él para que se expanda la herida. El asunto aquí es hablar de lo que nos espera.

Y es que el conflicto es como una película: deberá introducirse, explicarse, presentar sus personajes, mostrar sus armas y establecer una amenaza; después deberá desarrollarse y expandir su poderío, generar dolor y duelo, propiciar movimientos de resistencia, llegar a un clímax donde la copa se llene; y, finalmente, disolverse, desaparecer o transformarse. Pero lo interesante de la película no es su estructura sino el impacto que despierta en quienes la ven... así mismo el conflicto: todas esas etapas no habrán valido la pena si en el punto final (puede haber pequeños finales como pequeños comienzos) no se produce una transformación en quienes lo viven, no genera nuevas formas de ver el mundo, nuevas formas de relacionarse con el otro, nuevas formas de perdonar y reconciliarnos.

¿Estarán listos los medios para propiciar esa transformación en medio del conflicto? ¿Estamos listos nosotros para cambiar de piel y quitarnos de encima la violencia y la muerte? ¿Estamos listos para afrontar el cambio al que el conflicto nos arroja?

<sup>6</sup> Ibid. p.2

## Bibliografía

Baudillard, Jean (1993). La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos. Barcelona: Anagrama.

Happy Planet Index (2009) <http://www.eldis.org/cf/rdr/rdr.cfm?doc=DOC22558>

